

BASTONES DE MANDO

ALFREDO ÁVILA

HISTORIADOR

El jueves 7 de septiembre, el Presidente de la República entregó un bastón de mando a Claudia Sheinbaum, seleccionada por su partido para ser, en la práctica, candidata a sucederle.

La “entrega del bastón de mando” es una tradición presente en cada vez más comunidades indígenas. Esto no significa que su origen sea prehispánico. Es cierto que podemos hallar cetros, varas o bastones en las representaciones de gobernantes en Mesoamérica antes de la Conquista española, pero no hay testimonios sobre la “entrega” de dicho símbolo del poder.

En otras partes del mundo los cayados, mayales y varas también se encuentran relacionados con la dirigencia. De ahí el cetro que, desde la Edad Media europea, encontramos en las representaciones de príncipes y monarcas, así como el báculo de los pontífices, pastor de almas. En la península ibérica, la vara que portaban los reyes representaba la justicia, vara que también podían portar los alguaciles.

La “entrega del bastón de mando”, ya con ese nombre, pareciera tener un origen militar en Castilla, que después se difundió en el proceso de sometimiento de los territorios



americanos. Ese es el sentido que tienen los bastones de mando que en la época colonial los Virreyes entregaban a sus sucesores, en su calidad de “capitanes generales”.

Las Leyes de Indias instituyeron en las comunidades indígenas un tipo de gobierno semejante al de los ayuntamientos de españoles, pero adecuado a las costumbres locales y sin algunas facultades reservadas a los funcionarios reales. Los “pueblos de indios” debían elegir a sus gobernadores y demás integrantes del “gobierno de la república de indios”. No se trataba de un proceso democrático. En la mayoría de los casos, los hombres que elegían eran solo los “principales” de cada comunidad, excluyendo a la mayoría de los mayores de edad. Las mujeres no tenían papel alguno en estas elecciones que se realizaban, además, en una asamblea a mano alzada, lo que impedía que hubiera disenso, por temor a las represalias. La normatividad que establecía que estas elecciones debían ser anuales y prohibía la reelección rara vez se cumplía.

Una vez que se elegían las autoridades, los funcionarios de la Corona entregaban una vara de justicia, con ese nombre, aunque en el siglo XVIII también se le llamara bastón de mando, como el de los virreyes. La ceremonia tenía como finalidad exhibir ante la comunidad el poder que se confería a los hombres recientemente electos.

La importancia simbólica ocasionó numerosos conflictos relativos a quiénes podían portar esas varas, si solo los gobernadores o también los alcaldes ordinarios y las personas que ocupaban otros cargos. En el siglo XVIII hay algunos casos de subdelegados (funcionarios que dependían de los intendentes) que en-

tregaban la vara de justicia a los gobernadores electos, pero que —ante la insistencia de los demás hombres electos en los pueblos— vendían otras varas a alcaldes y demás cargos.

La vara era otorgada por las autoridades virreinales, pues se consideraba que la administración de justicia era una facultad exclusiva del soberano. Por ello, la ceremonia de entrega de varas o bastones simbolizaba el poder que un gobernador tenía sobre su comunidad, pero también la subordinación ante el monarca.

Dada la importancia simbólica de las varas de justicia (sabemos de casos en los que la población se negaba a obedecer a sus autoridades simplemente porque no la tenían), la tradición de entregarlas se mantuvo después de la Independencia de México, aunque ya no hubiera un rey soberano que delegara su poder a través de esas insignias.

Con el establecimiento de las primeras constitucio-



nes, las “repúblicas de indios” coloniales formalmente desaparecieron. Fueron sustituidas por ayuntamientos constitucionales, cuyos integrantes eran electos por los ciudadanos, sin importar su origen. En numerosas comunidades, la población indígena fue desplazada de los cargos de gobierno local. En ocasiones, los nuevos ayuntamientos mantuvieron las ceremonias de entrega de bastones de mando y varas de justicia, para reafirmar su autoridad, pero en muchos casos esa costumbre se fue perdiendo.

A diferencia de lo que ocurrió en otras partes de México, la primera Constitución oaxaqueña instituyó dos clases de gobiernos locales: los ayuntamientos y las municipalidades con población indígena. De ahí que en ese estado pervivieran las tradiciones relativas a los bastones o varas.

Hasta antes de mediados del siglo XX, estos bastones o varas solo se entregaban a los funcionarios electos en las comunidades. Después de que, en 1957,

el Presidente Municipal de Guelatao, Oaxaca, entregara un bastón de mando al candidato del Partido Revolucionario Institucional, Adolfo López Mateos, se empezó a extender la costumbre de darlo a los candidatos presidenciales y estatales priistas, tal vez porque se suponía que la candidatura de ese partido garantizaba que ganaría el puesto en las elecciones. Más adelante, varios Presidentes en funciones, como Luis Echeverría, Carlos Salinas y, por supuesto, Andrés Manuel López Obrador, también recibirían bastones de mando de parte de algunas comunidades. Surgió así un nuevo significado.

En la época colonial, las varas y bastones representaban la autoridad que era conferida por un superior, por el monarca a través de sus funcionarios, y

por lo mismo implicaban la reafirmación de un pacto de vasallaje con el rey. Ese sentido cambió tras la Independencia. Los pueblos mantuvieron la tradición de entregar el bastón de mando cada vez que se elegían nuevas autoridades. Cuando se entregó ese bastón por primera vez a un candidato a la Presidencia, implicaba justo lo opuesto a la época colonial, el poder ya no venía de arriba sino de abajo, de quienes elegían a sus autoridades locales.

Que un Presidente entregue un bastón de mando a la persona que sea candidata de su partido nos devuelve al sentido original colonial que tenía esa ceremonia, un sentido de subordinación frente al soberano. ■



BASTONES DE MANDO



© Instituto Nacional de Antropología e Historia, México / mediateca.inah.gob.mx

DESPUÉS DE QUE, EN 1957, EL PRESIDENTE MUNICIPAL DE GUELATAO, OAXACA, ENTREGARA UN BASTÓN DE MANDO AL CANDIDATO DEL PRI, ADOLFO LÓPEZ MATEOS, SE EMPEZÓ A EXTENDER LA COSTUMBRE DE DARLO A LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES Y ESTATALES PRIISTAS.



@PRI_Nacional





■ El 1 de diciembre de 2018, el día en que asumió como Presidente, López Obrador recibió, de pueblos indígenas, el bastón de mando.





Oscar Mireles



QUE UN PRESIDENTE
ENTREGUE UN BASTÓN
DE MANDO A LA
PERSONA QUE SEA
CANDIDATA DE SU
PARTIDO NOS DEVUELVE
AL SENTIDO ORIGINAL
COLONIAL QUE TENÍA
ESA CEREMONIA,
UN SENTIDO
DE SUBORDINACIÓN
FRENTE AL SOBERANO.



Claudia integra a Adán Augusto a su campaña

| NACIÓN | A4

Claudia dice que la puerta sigue abierta para Ebrard

Se debe trabajar en conjunto, afirma; suma a equipo de Adán Augusto

ENRIQUE GÓMEZ

—nacion@eluniversal.com.mx

El futuro del excanciller Marcelo Ebrard se podría definir hoy en el Consejo Nacional de Morena, es decir, si abandona al partido por el que buscaba postularse como candidato presidencial o si se une al proyecto que encabezará la virtual candidata Claudia Sheinbaum.

Ayer, la nueva dirigente del llamado movimiento de la Cuarta Transformación sostuvo una reunión con senadores, diputados federales y locales, presidentes municipales y dirigentes locales afines al exsecretario de Gobernación, Adán Augusto López.

En la reunión, celebrada en un hotel del Centro Histórico, señaló que dichas posibilidades serán tratadas en la asamblea morenista y con los grupos parlamentarios del PVEM y el PT en el Senado y la Cámara de Diputados, que fueron invitados.

Reiteró que las puertas del movimiento siguen abiertas para el excanciller. “No, ya vamos a platicar de eso. Los invitamos mañana [hoy] al Consejo Nacional de Morena, ahí vamos a dar...”, y fue interrumpida en medio de empujones a su salida de la reunión.

Además, Sheinbaum dijo que Adán Augusto López es “un gran operador para construir estructuras y territorios”, y anunció: “Vamos a

trabajar conjuntamente para que este proceso sea de mucha integración territorial; va el llamado a todas y todas, porque tenemos que buscarnos en el territorio para que iniciemos un proceso de unidad”.

Agregó que la primera parte de su plan será integrar también a las estructuras del Partido Verde Ecológico de México (PVEM) y del Partido del Trabajo (PT). ●



Adán Augusto López se sumó al equipo de campaña de la morenista.

LA SUCESIÓN 2024





PRIMERA

_RETRATO

HABLADO

CIENTÍFICA CON CONVICCIONES

Formada en las filas del histórico Consejo Estudiantil Universitario, Claudia Sheinbaum ahora está en búsqueda de coronar su carrera política con el mayor cargo de elección en México. / 5

_RETRATO

HABLADO

CLAUDIA SHEINBAUM

MUJER DE CIENCIAS, CON LA 4T COMO ESTANDARTE

Quienes la conocen, describen a la morenista como una persona de convicciones; luchadora política de izquierda; leal; mamá y abuela que busca convertirse en la primera mujer Presidenta de México



POR ARTURO PÁRAMO

arturo.paramo@gimm.com.mx

Claudia Sheinbaum, declarada como coordinadora de los comités de la cuarta transformación y virtual candidata presidencial, está ante la posibilidad de convertirse en la primera mujer en gobernar el país y coronar así una carrera política de toda una vida.

Sheinbaum ha sido un personaje recurrente en la escena política de la izquierda mexicana, al menos, desde la mitad de los años ochenta, con el surgimiento del Consejo Estudiantil Universitario (CEU) que se opuso a las reformas impulsadas en la Universidad Nacional Autónoma de México por el entonces rector Jorge Carpizo.

En aquellas maratónicas asambleas en los auditorios universitarios de discusiones entre estudiantes y posteriormente los debates en que le perdieron el miedo a las autoridades universitarias, se gestó una nueva clase de políticos que con el paso del tiempo fueron parte fundamental de los gobiernos de la ciudad de México y que están por llegar, con Sheinbaum, al punto más culminante de la vida pública del país.

Sheinbaum creció en el seno de una familia políticamente activa. Nació en la Ciudad de México en 1962, hija de Carlos Sheinbaum Yoselevitz y de Annie Pardo Cemo. Ella misma ha hablado en entrevistas acerca de cómo a los 12 años participaba en manifestaciones en contra de guerras que se desarrollaban en los años setenta.

DOCTORA AMBIENTAL

La ahora aspirante presidencial ingresó a la UNAM, donde estudió Física en la Facultad de Ciencias y a la par iniciaba su carrera política. Se graduó en 1989 y se postuló al doctorado en ingeniería en ener-

gía, el cual obtuvo en 1995, y se convirtió en la primera mujer en obtener ese grado en la historia de la Máxima Casa de Estudios. Posteriormente fue becada por la propia UNAM para realizar un doctorado en Lawrence Berkeley Laboratory, en California.

LUCHADORA POLÍTICA

De vuelta en la Ciudad de México Sheinbaum se reintegró a la lucha política en la capital del país, donde los cuadros más destacados del CEU habían sido parte del impulso— junto con organizaciones populares, de peticionarios de vivienda, ambientalistas, etcétera— y habían logrado el triunfo en las elecciones en la CDMX, impulsando a Cuauhtémoc Cárdenas.

Carlos Ímaz, su esposo en aquellos días, fue designado para dirigir al Partido de la Revolución Democrática en la CDMX, partido que refrendó la jefatura de Gobierno con López Obrador como candidato. Ímaz también participó en una de las crisis más fuertes para el tabasqueño en su administración y, en la que Sheinbaum, en aquel entonces secretaria de Medio Ambiente de la Ciudad de México, puso a prueba por primera ocasión su lealtad hacia López Obrador.

CARRERA POLÍTICA

Desde la secretaría de Medio Ambiente, Sheinbaum puso en práctica algunos de los proyectos en que trabajó como investigadora.

Ya no había marcha atrás. Una vez que Andrés Manuel López Obrador se separó de la Jefatura de Gobierno, en 2005, Sheinbaum también renunció al gobierno capitalino para integrarse de lleno en la primera campaña presidencial del tabasqueño.

En 2006, tras la remonta de Felipe Calderón en el conteo de votos en la elección

presidencial, Sheinbaum fue parte del equipo del Partido de la Revolución Democrático que alegó que un “algoritmo” había sido ingresado en el sistema de conteo de votos del Instituto Federal Electoral para dar la victoria al panista por un estrecho margen sobre López Obrador.

La hoy virtual aspirante presidencial se integró a la llamada “presidencia legítima” de López Obrador como secretaria de Patrimonio Nacional, y estaría encargada de defender el sector energético de la privatización que pretendía llevar a cabo el gobierno de Felipe Calderón.

LAS ADELITAS DE LÓPEZ OBRADOR

Sheinbaum encabezó el movimiento bautizado como *las adelitas* de López Obrador y al frente de ese grupo organizó a partir de 2008 varios mítines para oponerse a la aprobación de reformas en materia energética que iniciaron los gobiernos de Calderón y de Enrique Peña Nieto. La resistencia al lado de López Obrador en aquellos días en que el propio tabasqueño —ha reconocido en varias ocasiones— estuvo a punto de flaquear y dejar la vida política. Sheinbaum formó el núcleo duro en torno a López Obrador.

ALCALDESA Y JEFA DE GOBIERNO

En la elección de 2015, Claudia Sheinbaum contendió por la jefatura delegacional en Tlalpan, donde obtuvo la victoria y le sirvió como preparación para conquistar la Jefatura de Gobierno en 2018 haciendo campaña bajo la esfera de López Obrador.

En el cierre de campaña en el Estadio Azteca hubo una señal que parecía premonitrice. El candidato presidencial cedió a una sola persona la tribuna de aquella noche: A Sheinbaum. A partir de ahí fue vista como la más fiel al

proyecto de la llamada cuarta transformación.

LOGROS Y DESCALABROS

A partir de entonces, la hoy aspirante presidencial se volvió un personaje cada vez más destacado en la política mexicana en la que se han sumado lo mismo logros como la reducción de los índices de inseguridad en la Ciudad de México, el reconocimiento de la capital como una ciudad global, y un repunte en la economía capitalina con descabros, como el Colegio Rébsamen y el colapso de un tramo de la Línea 12 del Metro.

FAMILIA

Sheinbaum es actualmente pareja de Jesús María Tarriba Unger. Tiene dos hijos, Mariana Fernanda, a quien procreó con Carlos Ímaz, y Rodrigo Ímaz Alarcón, hijo de éste.

MUJER INCANSABLE

La última ocasión que entrevisté a Claudia Sheinbaum fue en un estudio contiguo a su oficina y que utilizaba para todas sus pláticas con medios de comunicación.

La imagen de la primera ocasión que la vi no había cambiado mucho, menudita, delgada, con su trenza bien atada, directa para hablar de los temas que todo mundo me recomendaba que no se abordaran en la entrevista. Pero con Claudia había una confianza gestada a lo largo de varios años. Varias veces en las campañas presidenciales nos encontramos en las



calles, en manifestaciones, en asambleas, en recorridos, en aeropuertos. Incansable, pese a su aspecto frágil.

Ya como jefa de Gobierno, cada mañana —lo difundió ella misma en sus redes sociales— desayunaba en su oficina tras la reunión del gabinete de seguridad huevos revueltos y aguacate, era uno de los platillos recurrentes, para después iniciar con su cargada agenda como jefa de Gobierno hasta que llegó el momento de dar el salto para convertirse en la abanderada de Morena a la presidencia.

Claudia, personaje recurrente en la política académica, de izquierda y de la política mexicana, está a punto de convertirse en la figura en torno a la que comience a girar toda la política, la economía, la vida social, las charlas de familia, las pláticas de café y de bar, las sobremesas. Está a un paso de ser la figura central de todas las discusiones de la vida pública del país.





La autoridad moral no se compra en la esquina, ni con todo el dinero del mundo, se construye con mística, la de luchar todos los días por un México con justicia, democracia y libertad.”

“Como dicen los principios de nuestro movimiento: no robar, no mentir y nunca traicionar al pueblo de México. No los voy a defraudar.”

CLAUDIA SHEINBAUM
COORDINADORA DE LOS COMITÉS DE LA CUARTA TRANSFORMACIÓN

Ilustración: Jesús Sánchez



#OPINIÓN

COLUMNISTA INVITADO

ONEL ORTÍZ
FRAGOSO*



CAMPAÑAS CON ROSTRO DE MUJER

*ANALISTA POLÍTICO

@ONELORTIZ

Claudia y Xóchilt tienen la capacidad y la oportunidad de hacer las cosas diferente; para ello, deben quitarle el machismo a las campañas

▪ **CON XÓCHILT Y CLAUDIA NO SERÁN NECESARIOS LAS DECENAS DE AYUDANTES, LAS CAMIONETAS SUBURBANS; TAMPOCO SE OCUPARÁN JÓVENES ASISTENTES EN VESTIDOS AJUSTADOS O EL JOVENCITO DELGADO**

En 1988, Rosario Ibarra fue la primera candidata a la presidencia de la República. Marchó junto con Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier en contra del fraude electoral. En 1994, Cecilia Soto fue candidata del PT a la presidencia de la República. En 2006, Patricia Mercado fue candidata a la presidencia por el Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina y, en 2012, Josefina Vázquez Mota fue la primera candidata presidencial del PAN. Todas ellas hicieron campañas en

medio de una política dominada por hombres.

De cara al actual proceso electoral, trátase de un convencimiento profundo o bien de conveniencia, los principales actores políticos, formadores de opinión e influenciadores de las redes sociales, coinciden en que será positivo para nuestro país que una mujer sea, por primera ocasión, presidenta de México.

Coincido que el sólo hecho de que los dos principales bloques

políticos, Juntos Hacemos Historia (Morena, PT y PVEM) y Frente Amplio por México (PAN, PRI y PRD), hayan postulado a Claudia Sheinbaum y a Xóchilt Gálvez es un hecho inédito y una buena noticia para la democracia mexicana.

Campañas con rostro de mujer. ¿Cuál es la importancia de este hecho? ¿Es una circunstancia o una nueva realidad de la política mexicana?

Claudia y Xóchilt tienen la capacidad y la oportunidad de hacer las cosas diferente. Lo primero. Deben quitarle el machismo a las campañas y los símbolos de poder que las acompañan. Por ejemplo, en el lenguaje: Nadie va a doblar a nadie o nadie le va a partir la madre a otro.



Con Xóchilt y Claudia no serán necesarios las decenas de ayudantes, las camionetas suburbanas o blindadas; tampoco se ocuparán las jóvenes asistentes en vestidos ajustados o el jovencito delgado y servicial, cargando el teléfono o el portafolio del candidato.

No queremos ver intensas y bochornosas campañas publicitarias destinadas a exaltar el ego, valentía y virilidad de candidatos. Mucho menos, queremos campañas negras o de difamación, que inunden las redes sociales y los medios de comunicación.

Queremos candidatas a las que la familia, los hijos y los sentimientos, le importen. Queremos que la física y la ingeniera eleven el nivel de debate. Egresadas de la UNAM, espero que estas dos mujeres profesionistas hagan honor a sus orígenes diversos, pero coincidentes en la cultura del trabajo y del esfuerzo.

Queremos que Xóchilt y Claudia presenten propuestas, no descalificaciones o reproches. Que sean capaces de reconocer errores y de enmendar el camino. Que aún como rivales, sean solidarias. Ellas representan la lucha de muchas generaciones de mujeres.

La sociedad está cansada de la política de siempre. Claudia y Xóchilt tienen la oportunidad de hacer una política diferente. Disputar el poder sin odio. Espero que lo hagan. Si no, gane quien gane, será una decepción. Una oportunidad perdida. Eso pienso yo, ¿usted qué opina? La política es de bronce y ahora tiene rostro de mujer.

